

Día 25

viernes 6 de diciembre

MADRE QUE CONSUELA EN EL SUFRIMIENTO

Motivación:

Desde el Magnificat, María canta las maravillas que Dios hace por la humanidad. Muchas veces, por causa de las tribulaciones de la vida, no somos capaces de ver que aún Dios hoy, sigue obrando innumerables prodigios en nuestro tiempo. No perdamos la capacidad de asombrarnos frente a los pequeños testimonios de esperanza que abundan en nuestro mundo.

ORACIÓN INICIAL PARA TODOS LOS DÍAS DEL MES DE MARÍA (Pág. 47)

Texto bíblico:

⁸ ¿Pues cómo los oímos cada uno en nuestra lengua nativa?

Reflexión:

Los oyentes escuchan a los discípulos declarar las maravillas de Dios en sus propias lenguas, lo que implica que el contenido del mensaje es sobre las obras poderosas de Dios. María es el modelo perfecto de una Iglesia que escucha y acoge con misericordia. Desde el momento de la Anunciación, María muestra una actitud de escucha atenta y obediente a la palabra de Dios. Su “sí” al ángel Gabriel es una expresión de su disposición a acoger el plan divino, aunque esto implicara grandes desafíos y sufrimientos.

Para la reflexión:

- Pensando en los desafíos propios de la evangelización ¿cómo podemos hacer que más hermanos se sientan parte de nuestra comunidad?
- Nuestro lenguaje evangelizador ¿se ajusta a los nuevos tiempos para que pueda ser comprendido por todos aquellos que necesitan escuchar la Buena Nueva?
- Intención de oración a partir de las OOPP:
Madre por tu intercesión ante tu hijo nuestro Señor Jesucristo, te pedimos por todos nosotros, los acá presentes y en general toda nuestra diócesis, para que tengamos una actitud de escucha atenta y obediente la palabra de Dios.

Oración sugerida para hoy:
ÁNGELUS

1

**ORACIÓN INICIAL
PARA TODOS LOS DÍAS DEL MES DE MARÍA**

¡Oh María!, durante el bello mes a ti consagrado, todo resuena con tu nombre y alabanza. Tu santuario resplandece con nuevo brillo, y nuestras manos te han elevado un trono de gracia y de amor, desde donde presides nuestras fiestas y escuchas nuestras oraciones y votos.

Para honrarte, hemos esparcido frescas flores a tus pies, y adornado tu frente con guirnaldas y coronas. Mas, ¡oh María!, no te das por satisfecha con estos homenajes. Hay flores cuya frescura y lozanía jamás pasan y coronas que no se marchitan. Estas son las que tú esperas de tus hijos, porque el más hermoso adorno de una madre es la piedad de sus hijos, y la más bella corona que pueden depositar a sus pies, es la de sus virtudes.

Sí, los lirios que tú nos pides son la inocencia de nuestros corazones. Nos esforzaremos, pues, durante el curso de este mes consagrado a tu gloria, ¡oh Virgen Santa!, en conservar nuestras almas puras y sin manchas, y en separar de nuestros pensamientos, deseos y miradas aun la sombra misma del mal.

La rosa, cuyo brillo agrada a tus ojos, es la caridad, el amor a Dios y a nuestros hermanos. Nos amaremos, pues, los unos a los otros, como hijos de una misma familia, cuya Madre eres, viviendo todos en la dulzura de una concordia fraternal. En este mes bendito, procuraremos cultivar en nuestros corazones la humildad, modesta flor que te es tan querida, y con tu auxilio llegaremos a ser puros, humildes, caritativos, pacientes y esperanzados.

¡Oh María!, haz producir en el fondo de nuestros corazones todas estas amables virtudes; que ellas broten, florezcan y den al fin frutos de gracia, para poder ser algún día dignos hijos de la más santa y la mejor de las madres. Amén.

2

ÁNGELUS

V. El Ángel del Señor anunció a María
R. Y concibió del Espíritu Santo
V. Dios te salve María...
R. Santa María...
V. He aquí la esclava del Señor
R. Hágase en mí según tu palabra
V. Dios te salve, María...
R. Santa María...
V. Y el verbo se hizo hombre
R. Y habitó entre nosotros
V. Dios te salve, María...
R. Santa María...
V. Ruega por nosotros,
santa Madre de Dios
R. Para que seamos dignos de alcanzar
las promesas de Jesucristo.
V. Oremos:
Derrama, Padre, tu gracia en nuestros
corazones que has iluminado ya con el
conocimiento de la Encarnación de
Jesucristo, tu Hijo, anunciada por el
ángel a la Virgen; condúcenos por
medio de su pasión y de su muerte a
la gloria de la Resurrección.
Por Jesucristo nuestro Señor.
R. Amén.

3

BAJO TU AMPARO

Bajo tu amparo
nos acogemos,
Santa Madre de Dios,
no desprecies las oraciones
que te dirigimos en nuestras necesidades
antes bien
líbranos de todo peligro
¡oh Virgen gloriosa y bendita!

4

BENTITA SEA TU PUREZA

Bendita sea tu pureza
y eternamente lo sea,
pues todo un Dios se recrea
en tan graciosa belleza.
A ti, celestial princesa,
Virgen y Madre María
yo te ofrezco en este día
alma, vida y corazón.
Mírame con compasión,
no me dejes, Madre mía,
en la última agonía
de mi muerte.
Amén.